

LA FAMILIA: UNA ESCUELA MAESTRA

Escuela de familia Educare

Educación viene del latín **educare**, que significa "sacar afuera". ¿Y qué es lo que debe de extraer la educación? Lo mejor de cada persona, su mayor capacidad de vivir y sentir. La educación es uno de los factores que más influye en el avance y progreso de personas y sociedades. Además de proveer conocimientos, saberes y aprendizajes; la educación enriquece la cultura, el espíritu, los valores y todo aquello que nos caracteriza como seres humanos.

La educación es un proceso cuyo objetivo son las personas y cuyos agentes son personas. Es por ello que se enmarca en una interacción y en una relación en la que ambas partes implicadas llevan consigo sus estados emocionales y generan nuevas emociones en la interacción y en el proceso. Las emociones están presentes en el proceso educativo y el proceso educativo, a su vez, ha de encargarse de las emociones.

Las emociones cumplen un papel muy importante en el proceso educativo, en tanto que son las que van a definir en cada momento la predisposición, las ganas, el esfuerzo, y las actitudes de los protagonistas del proceso que son los que aprenden. Sin ellas, es imposible educar.

Para saber gestionar las emociones debemos experimentarlas tanto en la familia como en el colegio. Hoy en día nos encontramos con muchos niños

"analfabetos emocionales". Son niños que no les hemos enseñado a vivir y gestionar cada una de las emociones y su repercusión se ve reflejada en los problemas que tenemos actualmente en la sociedad: Problemas de acoso escolar (por falta de empatía); Falta de respeto en las aulas; Niños que pegan a sus padres; Problemas de alcohol y drogas a edades tempranas, entre otros.

La **comunicación** es también un elemento esencial en la educación. Es fundamental para que los niños crezcan en un ambiente en el que predomine la participación, la libertad de expresión y de comunicar acerca de todo lo que nos rodea. Sin duda, la buena comunicación entre padres e hijos y entre escuela y padres ayudan a que los niños desarrollen una mentalidad positiva, colaborativa y en definitiva, es fundamental para su desarrollo personal.

La **comunicación debe de ser bidireccional** y los padres deben de asegurarse de que sus mensajes lleguen bien al receptor, que es el niño. Todos los sujetos que participen en la comunicación deben ser tenidos en cuenta, deben pensar por ellos mismo y comunicar al resto la información necesaria.

Todos somos emisores y receptores en función del momento que convenga adoptar del proceso comunicativo. El

ser humano necesita del otro para desarrollarse y crecer como persona e intelectualmente, y eso se consigue gracias a la comunicación entre las personas.

En el ámbito educativo, la comunicación es uno de los pilares fundamentales en el proceso de aprendizaje. Los padres deben de crear un clima adecuado y ser, ante todo, personas comunicativas y tener conciencia de la importancia de hablar las cosas, escuchar al otro y transmitir información.

*Dos elementos fundamentales de la educación: **EMOCIÓN Y COMUNICACIÓN***

La familia es el lugar dónde recibimos la parte más importante de nuestra formación. Es aquello que nos hace ser como somos, aquello que construimos para luego educar a nuestros hijos. Es dónde aprendemos a amar, a hablar, es dónde comenzamos a comentar lo que sentimos.

La sociedad está en manos de lo que cada familia siembre es sus miembros. Por mucho o poco tiempo que le dediquemos, es dónde se aprenden los valores fundamentales que asientan a la persona y le marcarán en un futuro a tomar decisiones.

Todos los miembros de la familia son responsables de las relaciones familiares. Solo se aprende a amar cuando todos sus miembros aportan sus capacidades y talentos para construir una familia.

La familia es la **sede del aprendizaje**. Es dónde se reúnen todas las condiciones para la formación de la persona. Es la escuela del capital humano. Es el aula de aprendizaje más potente que existe

dónde las asignaturas a estudiar serían las tareas del hogar y el método de aprendizaje estaría basado en tres pilares fundamentales:

1. Un buen ambiente.
2. Un clima de confianza
3. Una materia bien explicada

Un buen ambiente:

La casa familiar es como un aula. Es el propio clima externo el que nos invita al aprendizaje y la transmisión de valores.

Cada uno de los espacios de una casa, ya sea grande o pequeña, lujosa o sencilla, transmite mensajes. De algún modo las estancias nos hablan. A través del cuidado material del ambiente, podemos impregnar el sentido que le queramos dar (pasa igual en las aulas). SOMOS CREADORES DE LA MÚSICA QUE QUEREMOS QUE SUENE EN NUESTRA CASA Y EN NUESTRAS AULAS.

El orden es la base de todos los demás valores humanos. Su cuidado implica el desarrollo de muchas otras virtudes. La limpieza no es indiferente. Está muy relacionado con el orden y un lugar limpio es de por sí educativo

Un clima de confianza:

Una muestra de los que somos son las cosas que hacemos:

- Una decoración armónica, da igual el estilo o el gusto, es algo que se impregna en la persona y repercute en su comportamiento, facilitando una respuesta armónica;
- Tener pequeños detalles (flores, fotos, objetos traídos de viajes..), transmite una sensibilidad por lo pequeño, por las personas;

- Si la casa es una organización dónde las cosas están previstas, cada uno tiene su espacio de responsabilidad, se sabe cuándo se hace la compra, quién hace las camas, quién lava la ropa... Este estilo del hogar refleja un modo de vida y crea unos hábitos que forman la base de cada persona. Le ayuda a la resolución de tareas inmediatas y les hace capaces de obrar con visión.
- El control sobre el uso de las cosas es muy importante. Hay que vivir de la forma más austera posible, esto hace personas más justas. Un espacio dónde no haya más de lo necesario, lo justo, dónde no se acumulan cosas innecesarias porque esto es reflejo de que no hace falta mucho esfuerzo para conseguirlo.
- Comunicación basada en “palabras semilla” (dulces, llegan al corazón como una dosis de oxígeno, echan raíces para luego crecer en positivo) evitando las “palabras bala” (agresivas, dardo directo al corazón y paralizan).
- Derroche de amor. El amor en la familia es como el agua para las plantas. Les da el nutriente necesario para mantenerse firme, estable, seguro para enfrentarse a las adversidades y crecer floreciendo con sus éxitos.

Una materia bien explicada:

- Con el aprendizaje de las tareas domésticas, se aprenden muchas habilidades útiles para la convivencia, para un futuro trabajo y la forja de una persona preparada para afrontar la vida futura.
- La realización de encargos también aporta enseñanzas muy válidas:

Independencia, autoestima, libertad y justicia, respeto a la autoridad, etc.

- No podemos desaprovechar las situaciones que se dan en el hogar como situaciones de aprendizaje. La repetición de acciones, que puede parecer intrascendente, afianza los buenos hábitos que enriquecerán la personalidad.
- Atender a las personas en lo que puedan necesitar y se sientan queridas. Aportar detalles que alegren y ayuden a festejar momentos que se quieran compartir.
- La actitud de servicio es muy importante, es una actitud básica en la vida. Cualquier profesión requiere servicio. Sin ella es imposible que la situación se desarrolle de forma adecuada porque el clima será no grato.

La familia construye el futuro de los niños, donde se aprenden los primeros valores, principios y nociones de la vida que regirán el actuar de las personas en su fase adulta, e incluso es el lugar donde se adquirirán habilidades y conocimientos que les ayudarán a superarse y replicar estos principios al momento de conformar su propia familia.

En estos momentos de confinamiento, dónde pasamos la mayor parte del tiempo en familia, es cuando debemos aprovechar a regarla muy bien (emoción y comunicación), a sembrar sobre tierra firme (amor y confianza) y ayudarla a estar siempre cerca de la luz natural (actuar según nuestras creencias y valores) para que broten sus frutos.



Dpto. Orientación
Educare